

Sueño y realidad en *El síndrome de Ulises* (2005) y *Entre el cielo y el suelo* (2008): la dimensión precaria de los sujetos migrantes de Santiago Gamboa y Lorenzo Helguero

Hanna Nohe

1. Introducción

Tras el final de los regímenes dictatoriales, la migración de América Latina al norte, ya sea Estados Unidos o Europa, no suele ser motivada por razones políticas, sino por esperanzas económicas. En su país de origen los sujetos sienten un estancamiento que abarca las dimensiones de la vida cotidiana, de modo que confían en recibir impulsos nuevos desplazándose a otro país. Ese al menos es su sueño. No obstante, la realidad suele distinguirse de él, pues representa un reto establecerse de modo económico y social en un nuevo lugar, y en particular en el norte anhelado.

Tal es la situación de los narradores autodiegéticos en dos novelas que relatan precisamente la migración de América Latina a Estados Unidos y a Europa respectivamente: en *El síndrome de Ulises* (2005) de Santiago Gamboa, el narrador, proveniente de Bogotá, narra, posteriormente, su llegada a París. En *Entre el cielo y el suelo* (2008) de Lorenzo Helguero, el sujeto autodiegético, originario de Lima, describe su llegada a Washington desde una inmediatez temporal, con numerosas analepsis en las que recuerda su situación en Lima. En estos dos casos la realidad se distingue igualmente del sueño de los sujetos, pues comenzar una nueva vida de modo socioeconómico presenta varias dificultades, especialmente si se posee el estatus de inmigrante, ya sea legal o ilegal, como señala Isabell Lorey en *Die Regierung der Prekären* (cf. Lorey 2012: 23).

En este artículo se analizará la representación literaria de dicha situación socioeconómica de los sujetos migrantes en ambas novelas, basándonos en la tripartición del término de lo precario según lo define Lorey. Tal enfoque permitirá destacar las particularidades del proceso de la migración. Se comenzará por definir los matices según Lorey para trazar en seguida

las particularidades de la situación socioeconómica antes y después de la migración. En segundo lugar, se examinará el modo narrativo de presentar los hechos. Se verá cómo la narración transforma la difícil experiencia de la migración en una sensación constructiva y positiva. En la conclusión, aparte de recapitular los resultados, se compararán los aspectos que caracterizan la situación migrante en Estados Unidos y en Europa para destacar posibles diferencias entre ambos destinos.

2. La situación socioeconómica del sujeto migrante antes y después de la migración

2.1. Las tres dimensiones de lo precario según Lorey

En *Die Regierung der Prekären* (2012), que traducido al español significa “El gobierno de los precarios”, Isabell Lorey define lo precario (*das Prekäre*) de manera general como inseguridad (cf. Lorey 2012: 24). Destaca tres dimensiones que se hallan respectivamente en un nivel existencial, sociopolítico y socioeconómico: el ser precario (*Prekärsein*), la precariedad (*Prekarität*) y la precarización que Lorey califica en términos de Foucault como gubernamental (*gouvernementale Prekarisierung*), pues ella se centra en los efectos y las posibilidades políticas de tal precarización. Sin embargo, como el análisis siguiente se centra en la perspectiva de los sujetos migrantes y no en la del gobierno receptor, bastará la precariedad sin el atributo. Veamos las características de cada uno de estos tres términos.

El ser precario (*Prekärsein*), con el que Lorey se basa en el término de *precariousness* establecido por Judith Butler en *Frames of War* (2009), representa la inseguridad existencial que define a todo ser, ya sea humano, animal o incluso vegetal, pues la existencia es frágil, no solo por ser mortal, sino ante todo por ser social (cf. Lorey 2012: 25-26). Esta incertidumbre de base une, por un lado, a todos los seres y humanos, ya que comparten este modo frágil de la existencia. De este modo se crea una piedad básica por la vida de los demás. Por otro lado, en cambio, tal vulnerabilidad establece una dependencia de otros seres, lo que se muestra de manera especialmente contundente a la hora de nacer, como indica Lorey: el bebé depende de la atención y cuidado que los padres le aportan. La debilidad del ser solitario nos vuelve socialmente dependientes, pues la ayuda y la interacción con los demás es apenas prescindible para poder sobrevivir, ya sea en el ámbito

nutricional, laboral o social (cf. Lorey 2012: 33-34). Sin embargo, tal dependencia social está vinculada con el poder que garantiza la protección política a nivel colectivo. Esto conlleva la segunda dimensión: la precariedad.

Dicha precariedad (*Prekarität*) resulta de la dependencia social que crea, a nivel colectivo, una jerarquización de los seres: como lo precario concierne a todos, es imposible garantizar una existencia segura, pero se trata de aportar la máxima protección colectiva posible, la cual no se puede proveer a la totalidad de los seres vivientes. Por tanto, algunos sujetos son estimados más importantes que otros al momento de ser protegidos. Tal división está vinculada al poder, pues este establece la otredad a nivel político. Los sujetos poderosos deciden los criterios según los que se evalúa la necesidad de protección. Por consiguiente, los que forman parte del poder y de sus semejantes, son considerados prioritarios de ser protegidos en su ser precario. Los que son considerados diferentes, en cambio, reciben menos protección política (cf. Lorey 2012: 35-36). Es más, desde la perspectiva del poder, estos últimos se convierten en los que perjudican la seguridad del poder, pues desean igualmente formar parte de los sujetos que gozan de la protección de su ser precario. La precariedad representa así la diferencia social establecida por las instancias políticas y jurídicas, tanto a nivel nacional como supranacional.

Tal diferencia afecta en especial a los inmigrantes no documentados (cf. Lorey 2012: 23): su estatus de ilegal es decidido por el colectivo de acogida, que los excluye de ciertos derechos, como el de acceder a la seguridad social y sanitaria, ya sea a nivel nacional o supranacional según lo representa la Unión Europea. Por consiguiente, a nivel político del colectivo de llegada, dichos sujetos no existen de manera administrativa, y por tanto, no se aplican las leyes creadas para proteger, en principio, a todo ser humano.

La precarización (*Prekarisierung*), en fin, se refiere ante todo a una inseguridad socioeconómica, la cual, sin embargo, implica, como demuestra Lorey, igualmente efectos políticos y sociales, por lo que ella la denomina, apoyándose en Michel Foucault, precarización gubernamental (cf. Lorey 2012: 26-27). Para el análisis presente, no obstante, nos basaremos, tal como ya se ha mencionado, en la precarización en sí. Esta se caracteriza por una inseguridad aumentada, ante todo a nivel laboral, definida por una menor garantía de estabilidad y continuidad. Tal inestabilidad disminuye a la vez las posibilidades de planificar la vida (*Lebensführung*) a largo plazo. En consecuencia, conlleva una inseguridad mayor del cuerpo y aumenta, por tanto, la incertidumbre existencial (cf. Lorey 2012: 27).

En los párrafos siguientes trataremos de destacar dichos tipos de lo precario en *El síndrome de Ulises* y *Entre el cielo y el suelo*, para comparar y diferenciar la situación de los sujetos migrantes antes y después de la migración. Nos basaremos ante todo en la segunda y la tercera categoría de Lorey: la precariedad y la precarización.

2.2. La situación socioeconómica del sujeto migrante en las dos novelas

En ambas novelas el relato comienza tras la llegada del sujeto migrante a su lugar de destino: en *El síndrome de Ulises* a París, en *Entre el cielo y el suelo* a Washington. Aun así, ambas narraciones hacen referencia, de manera más o menos explícita, al pasado del protagonista. En la segunda parte del artículo indagaremos más detenidamente en esta construcción narrativa y temporal. En los párrafos siguientes nos enfocaremos en la situación socioeconómica.

2.2.1. El sueño antes de la migración: mejora socioeconómica

En *Entre el cielo y el suelo* la situación del protagonista Carlos, en Lima, antes de partir, equivale de manera ejemplar a la precarización económica en términos de Lorey: trabaja como redactor en la sección de sociales del periódico *El Comercio*, pero debido a la crisis económica pierde su puesto de trabajo: “la recesión, la caída de la bolsa, la reducción de personal” (CS: 10).¹ La situación del sujeto está marcada por la inestabilidad laboral mencionada en el apartado 1.1., inestabilidad que señala la condición general del país de manera implícita: este se ve afectado por dicha precarización, que a la vez está vinculada a la economía global, a “la caída de la bolsa”. El hecho de que el protagonista mande, sin éxito, solicitudes a la totalidad de los periódicos y revistas peruanos (cf. CS: 11) simboliza el estancamiento del país a nivel cultural. Por tanto, el protagonista, interesado ante todo en poesía y arte, no halla razones por las que podría permanecer en este; es más, sueña con encontrar una situación cultural, pero ante todo económicamente más inspiradora en el exterior: “[s]olo quedaba irse, probar suerte en Estados Unidos, allá la cosa es más fácil y hay trabajo para todos” (CS:

1 De aquí en adelante, las siglas CS en cursiva se emplearán para referirnos a *Entre el cielo y el suelo*.

11). El sueño es, pues, si no salir de la situación de precarización económica, al menos tener la posibilidad de volver a trabajar.

En *El síndrome de Ulises*, en cambio, el lector no recibe sino información escasa sobre el pasado del protagonista, Esteban, antes de emigrar. Sin embargo, este último sí menciona las razones de su partida hacia Europa. Estas equivalen menos a una precarización socioeconómica en su origen y más bien al sueño de un éxito artístico. Así explica: “Cuando me fui era un joven de 19 años, feliz pero sin nada entre las manos, y ahora, si regreso, debería tener algo, no sólo un título universitario, algo más significativo” (*SU*: 284).² Aunque “nada entre las manos” hace referencia a una ausencia de capital, la felicidad mencionada implica a la vez que el personaje realmente no sufría de escasez material. Quizá sea por esta razón que no sueña con riquezas económicas, sino con ser reconocido como escritor. Liliana Ramírez-Gómez concuerda con esta lectura señalando la procedencia de clase media-alta del protagonista y sus “razones intelectuales-existenciales” (Ramírez-Gómez 2008: 42) de migrar. De forma semejante al protagonista de *Entre el cielo y el suelo*, el de *El síndrome de Ulises* cree poder realizar dicho sueño en el exterior, a saber, en París: “¿para qué diablos vine a París? La respuesta cayó de la mente: porque quiero escribir y siempre creí, por influencia de tantos, que este era el mejor lugar para hacerlo” (*SU*: 246). Aparte de las aspiraciones del protagonista por las que desea migrar a Europa, esta declaración señala el modo en el que se crean los sueños de la migración: “por influencia de tantos”. Aun sin especificar las fuentes, podemos deducir que se debe tratar de rumores transmitidos tanto de manera oral como de forma mediática. Tales fuentes mediáticas probables, que crean este imaginario colectivo de un París y por consecuencia de una Europa como lugar ideal para realizar sus sueños, corresponde al concepto de *mediascapes* acuñado por Arjun Appadurai, mencionado en la introducción del presente volumen. El resultado de un imaginario común confirma igualmente las reflexiones de dicho antropólogo. La forma que dichos sueños toman en la realidad tras haber migrado al país de las esperanzas será el tema del próximo apartado.

2 Las siglas *SU* en cursiva equivalen a *El síndrome de Ulises*.

2.2.2. La realidad después de la migración: descenso socioeconómico

Al llegar al lugar de destino, ambos protagonistas experimentan un empeoramiento frente a su situación socioeconómica anterior, pues se hallan en un nivel más precario. Así, en *Entre el cielo y el suelo* el protagonista pasa de la precarización a la precariedad. Mientras que al marcharse estaba sin trabajo, en el país de llegada estará, además, sin permiso de residencia: Carlos llega a Estados Unidos presentándose como turista (cf. CS: 123), de manera que al cabo de pocas semanas es oficialmente ilegal (cf. CS: 12). De este modo, sin papeles, su vida está marcada por la precariedad. El protagonista alude a esta situación cuando piensa en un posible regreso a Lima: “Algún día tal vez regrese, si antes no me regresa la migra” (CS: 19). Con este nuevo estatus de precariedad el personaje pierde la autodeterminación con respecto a su lugar de residencia.

Asimismo, su situación socioeconómica empeora. Mientras continúa buscando empleo en periódicos hispanohablantes en Estados Unidos, trabaja en la caja de un supermercado, gracias a su primo que es administrador del mismo. No obstante, a pesar de haber hallado trabajo, los ingresos son escasos: “gano un sueldo de 1.200 dólares, que allá es un huevo de plata pero acá es prácticamente la nada” (CS: 20). Refiriéndose a la relatividad de los sueldos, el personaje alude igualmente a un error que contribuye a crear un sueño poco realista: lo que en el lugar de origen parece ser un sueldo sumamente alto debido a la debilidad de la moneda local, en el destino puede resultar lo contrario.

Sin embargo, aparte de la mala remuneración, el protagonista se lamenta de la monotonía, pues el nuevo empleo consiste en “estar sentado ocho horas al día pasando por el escáner Coca-Colas, botellas de leche, productos de limpieza” (CS: 13). Esta descripción señala la simplicidad de la actividad e implica una falta de fomento intelectual. El mismo narrador autodiegético lo menciona, empleando el término del sueño de manera explícita y no sin una cierta ironía: “Así vivo mi sueño americano, casi durmiéndome sentado mientras cobro un litro de leche, sopas de sobre, aspirinas” (CS: 15). La ironía consiste en dos aspectos: por un lado, el hecho de poseer un trabajo, que implica un sueldo, se opone al aburrimiento que excluye la felicidad en la cual se basa el ‘sueño americano’. Por otro, su éxito material y social es mínimo, ya que el sujeto, que en el país de origen concluyó una carrera universitaria y trabajaba en un periódico, en la sociedad de llegada no trabaja sino en la caja de un supermercado. De este modo la situación

de precarización es reforzada a nivel emocional. La búsqueda de un empleo en un periódico, en cambio, no produce éxito alguno.

En *El síndrome de Ulises*, el protagonista desciende igualmente con respecto a su situación socioeconómica, pero a un nivel más alto que el personaje en *Entre el cielo y el suelo*. Mientras que en Colombia parece no haber experimentado problemas económicos, en París su situación está fuertemente marcada por la precarización. Trabaja en puestos mal pagados: enseña español en una academia, cobrando 85 francos por hora (cf. *SU*: 23), lo que equivale a 12 euros; más adelante trabaja, además, lavando platos en un restaurante coreano (cf. *SU*: 70). No disfruta de seguridad de empleo, pues según la demanda pierde horas de trabajo en la academia (cf. *SU*: 397). La precarización es enfatizada por el hecho de que el protagonista a menudo calcula los francos que restan hasta fin de mes, al igual que por las descripciones de la austeridad de su estilo de vida. Este último está marcado por una habitación sin ducha (cf. *SU*: 22) y hambre: “yo moría de hambre, algo que, por cierto, me ocurría con frecuencia” (*SU*: 148). La recurrencia de este motivo contribuye a subrayar la situación de precarización.

No obstante, comparado con otros personajes de la novela, el protagonista se halla en una situación privilegiada, como él mismo destaca repetidamente a lo largo de la obra. De este modo se hace referencia a lo que Lorey indica como la diferencia entre la precarización socioeconómica y la precariedad política. Es otro personaje, Susi, una inmigrante sin papeles proveniente del Senegal, quien le señala la situación afortunada al protagonista: “puedes entrar y salir [de Francia] a tu antojo, [...] tu situación es privilegiada” (*SU*: 222). Ella misma no tiene la posibilidad de regresar a su país y vive, además, de modo semejante al protagonista de *Entre el cielo y el suelo*, con el ansia continua de ser descubierta como ilegal. Esto se muestra, por ejemplo, cuando, debido a un accidente de su compañero de trabajo Jung, la policía se presenta. Ella y su compañera se mantienen a distancia, por miedo a que se les exija mostrar su documentación (cf. *SU*: 264).

Dicho Jung, que huyó de manera clandestina de Corea del Norte con deseo de libertad e independencia (cf. *SU*: 74), vive igualmente la precariedad. El personaje menciona la angustia que caracteriza tal situación, tal como la hemos observado en el personaje de Susi, pero de manera explícita: “Cualquier día una mano puede agarrarme del hombro y detenerme. Dejar de sentir miedo, qué difícil” (*SU*: 77). Ahora bien, el personaje vive también la precarización, pues no trabaja sino fregando platos junto al protagonista (cf. *SU*: 77), y esta es aumentada por su situación de precariedad.

Por consiguiente, no puede negociar el precio de los trámites para llevar su mujer a París. Esta situación de precariedad, de manera general, recibe poca comprensión. Jung lo expresa de la manera siguiente, generalizando a las personas que lo circundan: “Todos olvidan que no soy más que un inmigrante sin papeles que tiene miedo de la policía, no puedo exigirle nada a nadie, absolutamente nada, ¡es que no se dan cuenta!” (*SU*: 345). Este ejemplo muestra que precariedad y precarización se intensifican mutuamente.

No obstante, un personaje igualmente extranjero completa la gama socioeconómica por encima del protagonista: Paula, que describe su situación de la manera siguiente: “No soy ni exiliada ni inmigrante, nada de eso. Vine a París a estudiar francés y a vivir la vida antes de volver a Bogotá y casarme con Gonzalo, mi novio desde hace varios años. [...] Mi familia me mantiene” (*SU*: 54). Excluyéndose de modo explícito de la categoría de los migrantes, ya sean políticos o económicos, y definiendo su estancia en París como temporalmente limitada, no necesita visado de trabajo y por tanto no vive precariedad. A nivel económico, tampoco experimenta precarización, pues es subvencionada por sus padres. De este modo Paula representa el sujeto más privilegiado en el universo de extranjeros en París de *El síndrome de Ulises*. Por otro lado, en momentos económicamente difíciles para el protagonista, le sirve de respaldo, pues le ofrece ducha —“ésta es tu casa, puedes venir a ducharte todos los días si quieres” (*SU*: 89)— y comida (cf. *SU*: 89). Además, cuando la precariedad corre el riesgo de desestabilizar al protagonista moralmente, el personaje de Paula, a parte de su generosidad sexual, le proporciona una calidez humana que le devuelve un sentido de respeto y autoestima.

Por ende, en *El síndrome de Ulises* se subrayan las diferencias que pueden existir al interior del contexto migrante con respecto al estatus oficial, el cual define la calidad de la estancia en el país soñado. La realidad depende tanto de aspectos socioeconómicos como políticos, lo que une a los diferentes sujetos es una decepción de la situación actual respecto a la soñada. Ana María da Costa Toscano enfatiza este lado de “lo angustiioso, lo sórdido y lo peligroso” (Costa Toscano 2007: 132). Sin embargo, precisamente esta dificultad compartida crea una solidaridad entre los sujetos migrantes y, por tanto, un ambiente humanamente cálido. Esta construcción narrativa será el enfoque del próximo apartado.

3. Una narración constructiva

Efectivamente, ambas novelas se caracterizan por una estructura narrativa polifónica y un multiperspectivismo que relativizan el destino individual y crean una visión diversificada y constructiva de la migración. Así, *El síndrome de Ulises* es referido, en general, por un narrador autodiegético, que a nivel temporal es, sin embargo, distante a la acción, pues relata su experiencia *a posteriori*. Esta diferencia temporal entre el narrador y el sujeto migrante, aun siendo el mismo personaje, se percibe por el modo verbal del pasado, que se introduce ya en la primera frase del relato: “Por esa época la vida no me sonreía” (SU: 9). Además, a lo largo de la novela podemos apreciar comentarios que el narrador pronuncia desde su distancia temporal, señalados a menudo por paréntesis: “(por esos días no andaba sobrado de autoestima)” (SU: 304), “(poco después compré una novela suya, *Las casetas de baño*)” (SU: 313). De esta manera el narrador expresa su opinión diferente, por lo cual se puede intuir que ya no se halla en la misma situación difícil. Por lo tanto, se insinúa que la vida miserable del protagonista no es sino una situación temporal y que irá mejorando.

Estructuralmente, el libro está dividido en tres partes. La primera equivale a los meses iniciales que Esteban vive en París; junto a él se van conociendo a los personajes con los que se encuentra. Se presentan ellos mismos en el relato, de modo que aparecen de modo inmediato, con sus propias palabras y sin la mediación por parte del narrador, como subraya igualmente Graciela Ravetti (cf. Ravetti 2007: 249). Por ende, nos hallamos frente a relatos autodiegéticos intercalados en la narración marco del protagonista. La primera parte adquiere así una estructura que alterna —de modo más o menos regular— capítulos en los que el protagonista expone sus hallazgos y otros en los que los demás personajes presentan su propia situación. Costa Toscano la denomina una “novela coral” (Costa Toscano 2007: 139), aunque se trate tan solo de la parte primera de la obra.

Estos cambios de la voz narrativa no son anunciados de manera explícita; suele tratarse del personaje presentado en el capítulo anterior. Se le reconoce por topónimos, tal y como en el capítulo tres, en el que por primera vez toma la palabra otro sujeto, Salim:

Oujda es una pequeña ciudad al borde de las montañas de Beni Snassen, al este de Marruecos, en la llanura de Angad. Muy temprano, apenas rompe el día, se ve cómo el viento que baja por las colinas y cerros zigzaguea en la arena

dibujando formas caprichosas. Es el viento fresco de la noche. Ahí crecí, ahí viví mis primeros años. Ahí vive mi familia (SU: 35).

Oujda, ya introducida en el capítulo anterior por el narrador con respecto a Salim “—así se llamaba el árabe que para la precisión era marroquí nacido en Oujda—” (SU: 35) sirve como indicador de que se trata del personaje apenas presentado. De modo semejante siguen siete personajes y capítulos más. Así, se van presentando Elkin Rueda (cap. 5), un viejo guerrillero del Ejército de Liberación Nacional de Colombia conocido en el barrio de Gentilly, barrio en el que vivían muchos exiliados colombianos; Paula (cap. 7), una colombiana de Bogotá que conoce en una fiesta y que quiere “explorar la vida y conocer [...] [su] cuerpo” (SU: 140); en el capítulo 11, el ya mencionado Jung, de Corea del Norte y compañero de trabajo del protagonista en el restaurante; Mohammed Khaïr-Eddine (cap. 15), un escritor marroquí, amigo de Salim; Susi (cap. 17), proveniente del Senegal e igualmente compañera de trabajo en el restaurante; Freddi Roldanillo (cap. 20), un colombiano de Buga al que el protagonista conoce en un encuentro en Gentilly; y, por último, Saskia Diminescu (cap. 23), de Rumanía, compañera de Susi, a la que Esteban encuentra en una fiesta. Las relaciones de estos personajes crean la sensación de un universo migrante en el interior de París. De esta manera se relativiza la situación del protagonista, la cual está puesta en diálogo con dichos sujetos migrantes.

Las dos partes subsiguientes de la novela, narrada de manera cronológica, exponen las relaciones que se van desarrollando entre Esteban y estos personajes. Algunos incluso se van conociendo entre ellos a través del protagonista. De este modo se va estableciendo una red de amistades y de sostén mutuo, pues varios de los sujetos experimentan momentos y situaciones difíciles, en parte vinculados a la migración. Por ejemplo, Jung sufre un ataque nervioso y es acompañado al hospital por el protagonista (cf. SU: 263-264). A cambio, este último le cuenta sus historias de amor y desamor a Jung y recibe consuelo y distracción (cf. SU: 99-100). Por tanto, a pesar de la “exclusión y discriminación social” que subraya Óscar Robledo Hoyos (2006: 8) con respecto a la obra, el contacto entre estos sujetos migrantes crea una red de apoyo emocional.

En *Entre el cielo y el suelo* la polifonía estructura la novela de manera incluso más esencial. El libro está compuesto por cinco partes, cada cual narrada por otro personaje. Además del narrador, varían el lugar, el momento y la forma de la narración. El relato comienza con Carlos, el sujeto

migrante, que lleva a cabo un diálogo interior, ya en Washington, con su ex novia Clara, que permanece en Lima. Empleamos el término de diálogo interior, pues aun hablando solo, se dirige a ella de manera explícita, nombrándola desde la primera frase (cf. *CS*: 9) y haciéndole preguntas (cf. *CS*: 15). En el segundo capítulo toma la palabra su mejor amigo, Rodrigo, que igualmente lleva a cabo un diálogo interior, esta vez con Carlos. Rodrigo, en cambio, se halla en Lima, junto a Clara. En la tercera parte, se lee la voz de Clara en Lima, a través de su diario que cubre casi tres años (de julio a marzo) del pasado inmediato. El cuarto apartado nos muestra a Foncho, el primo de Carlos, en Washington. Aunque no consta sino su voz, podemos deducir que se trata de un diálogo directo con Carlos, ya que en ocasiones Foncho responde a una reacción implícita de su primo que el lector solo puede intuir. El quinto y último capítulo contiene nuevamente la voz de Carlos, esta vez proveniente del pasado en Lima, transmitido por una grabación en casete hecha con sus amigos unos años atrás, aún antes de conocer a Clara. Se trata, pues, de voces de cuatro personajes diferentes en dos lugares y dos momentos distintos.

Además, aunque ciertos elementos de esta situación narrativa están vinculados a la historia de amor que tuvo lugar entre Carlos y Clara, podemos llevar a cabo algunas observaciones con respecto a la migración. La novela se inicia con el nuevo lugar de destino, en el que el personaje es infeliz. A continuación, la narración regresa a Lima, primero en el presente, luego en el pasado —a través del diario de Clara—, para percibir la situación desde la perspectiva de los personajes que se quedaron atrás. La situación de estos últimos no es comparable con la de Carlos, debido a sus personalidades diferentes: Rodrigo, verbigracia, personaje pragmático que trabaja como abogado y está satisfecho con su situación, se opone al de Carlos, un sujeto creativo y escritor que no se halla a gusto en Lima. Luego se regresa a Washington y se advierte, a través de Foncho, una perspectiva más optimista sobre la migración, de un personaje que relata su propia historia y que apunta hacia el futuro, igualmente con respecto a la situación de Carlos. El final, situado en el pasado en Lima, nos permite reconocer que Carlos antes no era más feliz, lo cual abre la esperanza a una mejora de la situación. Se cierra el relato con la voz del protagonista en el pasado que abre una perspectiva hacia el futuro. Tal y como señala Fredrik Olsson (cf. Olsson 2013: 192), los diferentes capítulos dialogan entre sí. Sin embargo, el dialogismo no solo tiene lugar entre Carlos y Foncho por una parte y entre

Rodrigo y Clara por otra, sino que, por su complementariedad e incluso su contrariedad, resulta ser múltiple.

Además, a través de la voz de Foncho, se presenta un sueño logrado de la migración a Estados Unidos, pues este personaje no vive ni en la precariedad ni en la precarización. Tras llegar a Estados Unidos y cursar un posgrado, obtiene tanto el permiso de residencia como un trabajo en una posición alta y por tanto relativamente segura. Es más, parece confirmar que, tomado de modo realista, el sueño puede convertirse en realidad. Él mismo lo describe de la manera siguiente: “No es el paraíso, pero por lo menos se acerca un poquito, al menos para mí, Charlie” (CS: 102). Colocando la voz de Foncho en cuarto lugar, las voces actuales de Lima se enmarcan por una voz migrante actual y llena de esperanza.

4. Conclusión

En las páginas anteriores hemos podido observar que, en ambas novelas, frente al sueño de una mejora socioeconómica gracias a la migración, la realidad representa una dinámica socioeconómica invertida. Mientras que los sujetos fueron motivados por la esperanza de hallar en el lugar de destino posibilidades sociales y económicas mejores, la situación empeora tras la llegada al país soñado. Aplicar las categorías de Lorey nos ha permitido constatar que al arribo los sujetos descienden de posición. Así, en *Entre el cielo y el suelo* el sujeto migrante, que en Lima vivía en una situación de precarización, en Washington experimenta, además, la precariedad sin papeles. En *El síndrome de Ulises*, en cambio, el protagonista que antes de partir no conocía ni uno ni lo otro, en París vive la precarización. Otros personajes, sin embargo, como Susi y Jung, que antes de partir ya se hallaban en la precarización, en París experimentan la precariedad.

No obstante, a pesar de tal decepción del sueño, ya sea americano o europeo, ambas novelas se caracterizan por una construcción narrativa polifónica y esperanzadora, aunque sea de modos muy diferentes. Así, en *Entre el cielo y el suelo* la alternancia entre perspectivas y voces, que se sitúan tanto en el país de partida como en el de llegada, relativiza la situación de miseria y propone además una expectativa esperanzadora. Respecto a *El síndrome de Ulises*, la construcción de todo un universo de inmigrantes, presentado inicialmente por una pluralidad de voces y orígenes, crea la impresión de

una red que, a pesar de —o justamente gracias a— la situación precaria compartida, ofrece un sostén ante todo afectivo.

Comparando la situación entre Estados Unidos y Europa, en *Entre el cielo y el suelo* hallamos referencias al 11 de septiembre, presentado como punto de inflexión con respecto a las perspectivas para inmigrantes en Estados Unidos. Tanto el protagonista como su primo aluden a los hechos del derrumbe de las Torres Gemelas en Nueva York y a sus consecuencias. En este contexto, Carlos describe la sensación de inseguridad: “[D]espués del 11 de septiembre de 2001 todo está más complicado. A veces cuando camino por el centro siento lo mismo que sentía en la Lima de principios de los noventa, cuando caminaba por una calle de Miraflores y esperaba que en cualquier momento reventara una bomba y chau” (CS: 27). La percepción expuesta se asemeja al ser precario según Lorey, pues el protagonista siente lo frágil que es la vida. En esto dista del ‘sueño americano’ en el cual la impresión de seguridad pública forma la base para el éxito social.

El primo del protagonista hace igualmente referencia a los sucesos del 11 de septiembre, pero con hincapié en la política de inmigración llevada a cabo por parte del Estado: “Ya veremos cómo se arregla lo de tus papeles, es cosa de tiempo, vas a ver. Con lo del terrorismo se han puesto más jodidos los gringos” (CS: 114). Se insinúa el cambio de la actitud de Estados Unidos por razones de seguridad pública. La consecuencia —que será más complicado recibir documentos oficiales que permitan la residencia en Estados Unidos— indica la posibilidad de que los migrantes cambien de rumbo y se dirijan hacia Europa.

En *El síndrome de Ulises*, aun situándose algunas décadas antes, ya se insinúa la atracción de Europa como destino migrante. No se menciona el momento histórico concreto en el que tiene lugar el relato, pero podemos hallar ciertos indicios. La novela se publicó en 2005, pero como la acción relatada se sitúa en el pasado desde el punto de vista del narrador, tiene que haber ocurrido con anterioridad. Además, la entrevista del protagonista con el escritor peruano Julio Ramón Ribeyro, que falleció en 1994, señala una acción que tuvo lugar antes de dicha fecha. Aun siendo estas fechas muy anteriores a los hechos del 11 de septiembre y, aún más, a la crisis económica y los cambios en la política de inmigración en Estados Unidos de los últimos meses, París, y por tanto Europa, ya se presenta como una de las capitales favoritas de los inmigrantes de todas las partes del mundo y ante todo del hemisferio sur.

De hecho, París aparece como tópico de la literatura latinoamericana y representa así el imaginario latinoamericano en el sentido de los *media e ideoscapes* según Appadurai. Así, en *Entre el cielo y el suelo*, las referencias intertextuales a *Rayuela* de Cortázar (cf. CS: 24, 118-119) referidas por el protagonista, lector admirativo del escritor argentino, transportan el *mediascape* de un París ideal y de una Europa que favorece a los jóvenes escritores latinoamericanos. En *El síndrome de Ulises*, en cambio, tal mito es deconstruido, pues se le opone un París de inmigrantes que viven al margen inferior de la sociedad francesa. Este aspecto se ilustra de manera metafórica por la escena en la última parte del libro en la que el narrador describe a los personajes que trabajan en la canalización subterránea por falta de alternativas. De esta manera se cuestiona el imaginario latinoamericano de un París ideal tal y como ha sido construido por Cortázar, entre otros.

Ahora bien, cabe señalar que los sujetos migrantes narradores, aunque en el país de llegada formen parte de los márgenes socioeconómicos bajos, en su país de origen son miembros de la élite cultural e intelectual. En el *Síndrome de Ulises*, incluso los demás personajes representan a los que han logrado la migración internacional. Esto indica la posición privilegiada de los que se pueden desplazar, ya que la mayor parte de los habitantes de América Latina se mueven al interior del país, hacia la ciudad —tal como indican Cecilia Esparza (cf. 2008: 173) y Olsson (cf. 2013: 191)—, si no son totalmente inmóviles. A este hecho se alude expresamente en *El síndrome de Ulises*, cuando el personaje del escritor peruano Julio Ramón Ribeyro, entrevistado por el protagonista, constata: “Puede decirse que el 90% de la población actual de Lima y suburbios (unos siete millones de habitantes) está formada por provincianos. Los limeños de vieja estirpe [...] se han visto sumergidos por este alud migratorio y no reconocen ya su ciudad ni la población que la habita” (SU: 401). El personaje de Ribeyro señala, además, la pobreza de estos migrantes: “El centro histórico de Lima [...] es ahora un mercado persa, por llamarlo de algún modo, donde miles o decenas de miles de vendedores ambulantes, cambistas de dólares, vagos y carteristas, copan íntegramente las calles [...]. Es Lima abigarrada, india y mestiza [...] no es la Lima en la que yo crecí [...]” (SU: 401). Para tales sujetos, el destino de Europa permanece puramente como un sueño.

Bibliografía

- COSTA TOSCANO, Ana María da (2007): “Las nuevas diásporas latinoamericanas en *El síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa”, en *Cadernos de Estudos Latino-Americanos*, 3, pp. 127-140, <<http://hdl.handle.net/10284/2320>> (12-05-2019).
- ESPARZA, Cecilia (2008): “Peruanos en el mundo. Narrativas sobre migración internacional en la literatura reciente”, en *Inti. Revista de Literatura Hispánica*, 67, pp. 173-184, <<http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss67/12>> (12-05-2019).
- GAMBOA, Santiago (2015 [2005]): *El síndrome de Ulises*. Bogotá: Penguin Random House.
- HELGUERO, Lorenzo (2008): *Entre el cielo y el suelo*. Lima: Alfaguara.
- LOREY, Isabell (2012): *Die Regierung der Prekären*. Wien/Berlin: Turia + Kant.
- OLSSON, Fredrik (2013): “La constitución del sujeto migrante en *Entre el cielo y el suelo*, de Lorenzo Helguero”, en Luigi Giuliani; Leonarda Trapassi; Javier Martos (eds.), *Far Away Is Here. Lejos es aquí. Writing and Migrations*. Berlin: Frank & Timme, pp. 191-209.
- RAMÍREZ-GÓMEZ, Liliana (2008): “Sujeto migrante en la narrativa colombiana contemporánea”, en *Cadernos de Literatura*, 13, pp. 29-46, <<https://dialnet.unirioja.es/revista/23638/V/13>> (12-05-2019).
- RAVETTI, Graciela (2007): “Tropologías performáticas do exílio. *Traoré*, de Juan José Saer e *A síndrome de Ulises*, de Santiago Gamboa”, en *Remate de Males*, 27, pp. 243-254.
- ROBLEDO HOYOS, Óscar (2006): “*El síndrome de Ulises*. Un viaje desde la literatura a lo social”, en *Polis*, 13, <<http://polis.revues.org/5371>> (12-05-2019).